

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: La clínica psicoanalítica

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Francisco Gordillo, M. Pilar Iturri, Ana de la Paolera, Adriana Servidio, Mónica Squillacioti, Adriana Servidio. Más Uno: Violeta Paolini

El deseo del analista, ¿deseo impuro... qué estatuto tiene el deseo del analista?

Adriana Servidio

¿Ante algunos interrogantes que me suscitaron sobre el deseo del analista, la función del analista y qué lugar que ocuparía en el transcurso de un análisis? Me pregunto: ¿hay una función del analista que lo determina como tal? ¿Se forma el analista? En un intento de alcanzar, o bordear alguna respuesta basé mi lectura en seminarios y textos de J. Lacan Este eco de mis interrogantes nacieron cuando en la Jornada de la EOL, año 2006 me encuentro con el libro El deseo del analista de J. Aramburu.

Si entendemos al psicoanálisis como una praxis, que al decir de Lacan “es la acción que posibilita tratar lo real mediante lo simbólico” Pero para poner en práctica dicha praxis se deberá tener en cuenta los conceptos técnicos del psicoanálisis en una cura, como son la transferencia y la interpretación. Ambos definen el psicoanálisis propiamente dicho, pero sin dejar de tener en cuenta la persona del analista, quien además cuenta con un deseo. Elementos fundamentales que habilitan al dispositivo que permitirá la interpretación.

La transferencia es afecto o efecto de amor...

Tomaré como referencia del *Seminario 11*, página 239, dice que la transferencia es un fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista, es a partir de esta relación que se establece en el dispositivo un acontecimiento que estará ligado a un deseo.

En el *Seminario 8*, dice que la transferencia es la mutación que transforma al erómenos en erastes, al amado en amante, por el enigma que el analista encarna para aquel que lleva sus desarreglos amorosos, para encontrar la clave de lo que repite una y otra vez.

En el capítulo I, del mismo seminario nos dice al principio es el “amor” –dice–, “La célula analítica, aunque sea acogedora, es cualquier cosa menos un lecho de amor”. Entonces ¿de qué amor se trata?

Aunque se considere a la transferencia como producto que se da dentro de un análisis, Lacan sostiene que no es la transferencia solamente la que crea el fenómeno, se precisa que, por fuera de ella, haya otras posibilidades. ¿Será la presencia del analista, su deseo? ¿Será el inconsciente?

Hablar de la presencia del analista es también hablar de inconsciente, integrarlo permite un acceso rápido al inconsciente como pulsación temporal, presencia como manifestación del inconsciente, en 1958 dirá que el lugar del analista es el del muerto del bridge. Lacan establece que no se puede hablar de transferencia sin interrogar el deseo del analista. Este deseo da cuenta de la transferencia, porque ella pone en juego no solo lo que el paciente demanda sino lo que el analista desea.

Se hace necesario ver la diferencia entre transferencia e inconsciente y lo específico de la transferencia analítica es la respuesta y la particularidad: el deseo del analista. ¿El sujeto cree en el analista y sabe de su agalma, pero el analista da una respuesta?

Ante la demanda del sujeto en su búsqueda de saber algo de su sufrimiento, de “adquirir una certeza sobre su ser” es allí donde el deseo del analista abre la posibilidad de producir un cierto saber. Responde desde su deseo, como “objeto”. Lacan lo define desde una “negatividad”: es una x , una incógnita, un enigma. Si la cura fuera vía la afirmación, como en las psicoterapias, conduciría a un Ideal, pero el deseo del analista está más allá de los ideales.

El deseo del analista no es puro, porque es el deseo de obtener la diferencia absoluta, separa el Ideal del objeto a , llevando la demanda a la pulsión. En este sentido el analista se presta como semblante. El psicoanálisis no es una cura por amor, porque el amor es resistencia, es una cura por efecto...

Mónica Torres “el enigma que se produce de un lado requiere del Otro que se lo legitime como enigma. Tiene que ser dirigido a alguien que acepte jugar el juego, que aliente a la búsqueda de la causa, para revelar el enigma”.

El deseo del analista, por lo tanto, no lleva al amor de transferencia, sino que el amor es efecto del encuentro con el deseo. Deseo de saber sobre lo que no se sabe, deseo que produce un amor diferente, “en el círculo del engaño”, surge el amor y se le supone un saber sobre su goce.

Un saber que está por venir, habilitado por el deseo del mismo analista, que dará a su primer significante una significación, una promesa, una suposición hasta alcanzar “el colmo del sentido”

Y entonces ¿qué sucede con el deseo del analista y del analizante en el camino hacia un final de análisis?